

# V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades  
Universidad Nacional del Sur  
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

[www.jornadasinvhum.uns.edu.ar](http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar)



Volúmenes Temáticos de las  
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección  
GABRIELA ANDREA MARRÓN

**Volumen 15**

**Las huellas de la violencia:  
registros y análisis de las prácticas  
violentas en perspectiva  
interdisciplinar**

ELEONORA ARDANAZ  
JUAN FRANCISCO JIMÉNEZ  
SEBASTIÁN ALIOTO

(editores)

## **La gran noche en que estuvimos sumergidos. Aproximaciones al concepto de violencia en “Los condenados de la tierra”**

Lucio Emmanuel MARTÍN  
Universidad Nacional del Sur  
lucio.em@hotmail.com



### **Introducción**

En el presente trabajo se realizará la descripción y el análisis de la conceptualización que Frantz Fanon (1925-1961) hace, en su obra *Los condenados de la tierra* (2009), sobre la noción de violencia ejercida en el sistema colonial. Se pondrá especial énfasis en el capítulo denominado “La violencia”, lo cual no impedirá que se realice un análisis que considere la obra en su totalidad.

El objetivo primero de este ejercicio es sumar otra mirada al extenso debate sobre los alcances que la violencia ha tenido en la constitución del mundo contemporáneo. El papel que los países del aún llamado Tercer Mundo han jugado, y sobre todo, están jugando en la geopolítica mundial actual, interpela acerca de cuáles han sido sus orígenes así como también sus perspectivas futuras.

Lejos de pretender que la problemática de la violencia se agota en el discurso de este autor, se intentará pensar sus reflexiones en perspectiva tanto sincrónica como diacrónica, reconociendo las influencias y puntos de contacto que se puedan establecer con otros pensadores.

Fanon fue un psiquiatra y filósofo revolucionario antillano nacido, en 1925, en el seno de una familia relativamente acomodada en la isla Martinica, cuando era aún una colonia francesa. De manera general, el marco espacial sobre el que trabaja Fanon en *Los condenados*

*de la tierra* es el del África en proceso de descolonización, siendo su punto de foco más específico el de los acontecimientos acaecidos durante la guerra de independencia de Argelia (1954-1962), situación que no va en desmedro de un encuadre a nivel mundial realizado cuando el autor lo considera oportuno.

La descolonización fue un proceso histórico cuyo máximo desarrollo tuvo lugar entre el final de la Segunda Guerra Mundial y principios de los años setenta. Esta situación tuvo como resultado el surgimiento de diversos Estados independientes en el denominado Tercer Mundo que, sin embargo, en muchos casos no alcanzaron la independencia de forma completa. Esto último se refleja en que, aunque la mayoría consiguió su soberanía política, los lazos que los unen al pasado colonial han permanecido profundamente sólidos y se mantiene una dependencia social, económica y cultural que condiciona su posterior desarrollo, y se cae en una nueva modalidad de colonialismo.

Se abordará la obra seleccionada a partir de la siguiente hipótesis de trabajo: considerar que Fanon plantea el carácter positivo de la violencia haciendo referencia, no a su carga valorativa sino, más bien, a su condición de ejercicio creador: la violencia entendida como mecanismo reorganizador de la realidad a través de la cual se configuran identidades, instituciones, jerarquías. Al mismo tiempo, se profundizará en la compleja relación que se establece entre el colono y el colonizado, y en la función que cumple la violencia como lazo mediador entre ambos que posibilita el origen, sostenimiento y disolución de la situación colonial. El reconocimiento por parte del colonizado del papel que cumplen los falsos universalismos metropolitanos impuestos mediante la violencia, será el primer paso para poder impugnarlos y reemplazarlos por ideales concretos, arraigados en la tierra y en sus vivencias, que le permitan reivindicar su posición de hombre libre. Desde esta perspectiva, la obra de Fanon continúa siendo actual y necesaria si lo que se pretende es crear un mundo más justo e igualitario.

### **Sobre Amos y Esclavos**

A partir de la lectura de la citada obra puede sostenerse que es posible dilucidar los siguientes ejes en el pensamiento de Fanon acerca del sistema colonial:

- A. La violencia es la partera de la historia.
- B. La violencia del colono se ejerce, sobre los indígenas, tanto en el plano subjetivo como en el objetivo.

- C. Solo mediante la violencia el colonizado puede impugnar el sistema colonial en los dos planos citados en el punto anterior.

En el momento de analizar el texto se retomará la idea ya elaborada por otros autores (Montijo, 2009:4) de que la dialéctica del Amo y el Esclavo hegeliana es el elemento central de su discurso referido a la cuestión colonial. Jorge Montijo adopta la interpretación que realiza Alexandre Kojève (2012) sobre esta noción presente en *La fenomenología del espíritu* (1966) que puede exponerse de la siguiente manera:

1. La necesidad humana básica es el reconocimiento pleno.
2. En una lucha el Amo vence y logra ser reconocido como tal, pero a su vez le niega el reconocimiento al Esclavo.
3. El Esclavo se somete al Amo por temor a la muerte, y para el Amo debe vivir y trabajar, lo cual fácilmente trae a la mente el refrán tan caribeño, “trabajar para el inglés”.
4. A pesar de su sometimiento el Esclavo no puede dejar de luchar por el reconocimiento.
5. En su quehacer es el Esclavo y no el Amo quien construye el mundo y mueve la historia.
6. Sin embargo, seguirá siendo Esclavo hasta que no supere el temor a la muerte. Solo superando el temor a la muerte puede enfrentar al Amo y alcanzar su plenitud humana. (Montijo, 2009:4)

Siguiendo este esquema analítico podemos afirmar que mientras el colono saca su verdad y se afirma a partir de la existencia del sistema colonial, el colonizado se hará libre impugnando este sistema, enfrentando al primero.

### **La violencia como praxis absoluta**

Para Fanon la cuestión colonial pone, una vez más, el problema de la violencia en primer plano. La colonia es una de sus máximas expresiones debido a que ese mundo ha sido creado y se estructura a partir de ella en la medida en que “el régimen colonial adquiere de la fuerza su legitimidad y en ningún momento trata de engañar acerca de esa naturaleza de las cosas” (Fanon, 2009:75).

Esta violencia es una fuerza creadora, es decir, positiva. Es el elemento clave que legitima la situación colonial en la medida en que esta fue posibilitada por ella. La violencia del colono, por eso mismo, actúa tanto en la faceta objetiva como en la subjetiva de la vida de los hombres. Este carácter, que Fanon no duda en calificar de totalitario, se ve reflejado en que no “le basta al colono limitar físicamente, es decir, con ayuda de su policía y de sus gendarmes, el espacio del colonizado” (Fanon, 2009:35) sino que además “el colono hace del colonizado una especie de quintaesencia del mal” (Fanon, 2009:36).

Por un lado, cuando se hace referencia al nivel subjetivo se está aludiendo al plano del ser. La colonización afecta al ser animalizándolo, poniendo al nativo en situación de subordinación con respecto al colono, ya que “el lenguaje del colono, cuando habla del colonizado, es un lenguaje zoológico” (Fanon, 2009:37). Lo convierte en un ente a través del cual el europeo se hace a sí mismo: “Es el colono el que ha *hecho* y *sigue haciendo* al colonizado. El colono saca su verdad, es decir, sus bienes, del sistema colonial” (Fanon, 2009:31). Se servirá de su cultura, pretendidamente superior, para lograrlo.

Existe una distancia prácticamente infranqueable entre la razón occidental y la irracionalidad de las bestias. Los valores occidentales serán planteados por el colono como universales. Son dignos de ser sostenidos por toda la humanidad, siendo ellos quienes se encarguen de llevarlos a todos los sectores del globo: libertad, igualdad, fraternidad y progreso son las herramientas que sostienen el discurso del colono sobre lo universal. Es la “misión” del hombre blanco.

Esta situación no solo se basa en valores seculares, en esa especie de religión laica de occidente, sino también en un conjunto de creencias de índole más tradicional como lo es la religión cristiana. Fanon no duda: “...nadie tiene derecho a sorprenderse. La Iglesia en las colonias es una Iglesia de blancos, una Iglesia de extranjeros” (Fanon, 2009:36). Se podría incluso afirmar que la religión cristiana llega a rincones mucho más alejados que la racionalidad occidental debido a que cumple un papel de desintoxicación de las creencias de la inmensa mayoría de los colonizados: “Por eso hay que poner en el mismo plano al D.D.T, que destruye los parásitos, transmisores de enfermedades, y a la religión cristiana, que extirpa de raíz las herejías, los instintos, el mal” (Fanon, 2009:36). El indígena debe ser reformado en clave occidental para lograr que deje de ser un “elemento deformador, capaz de desfigurar todo lo que se refiere a la estética o la moral” (Fanon, 2009:36).

Párrafo aparte merece la situación de ese sujeto particular que es el intelectual colonizado. Ser híbrido, hijo de la tierra del colonizado y

de la cultura del colonizador. Está en el medio de esta contienda “entre fuerzas congénitamente antagónicas que extraen precisamente su originalidad de esa especie de sustanciación que segrega y alimenta la situación colonial” (Fanon, 2009:31).

En realidad, el intelectual colonizado, se encuentra en una posición expectante debido a que por la naturaleza misma del conflicto deberá decantarse por alguno de los dos sectores, o está con el Amo o con el Esclavo, “Fanon es contundente en este sentido: no hay términos medios entre opresores y oprimidos, entre colonos y colonizados” (Feinmann, 2011:45). Los valores del colono han penetrado de tal forma en la subjetividad del intelectual colonizado que hará que busque un entendimiento imposible entre las partes, en nombre de universales abstractos que no son otra cosa que valores europeos que han sido las piedras angulares de la dominación de unos sobre otros. Pero “lo que no ve, porque precisamente el colonialismo se ha infiltrado en él con todos sus modos de pensamiento, es que el colono, cuando desaparece el contexto colonial, no tiene ya interés en quedarse, en coexistir” (Fanon, 2009:39).

Por otro lado, para referir al nivel objetivo se hace hincapié en el plano material de la vida de los sujetos. Esta violencia se manifestará fundamentalmente en la ciudad. Hay una ciudad de los colonos, de blancos, “es un ciudad dura, toda de piedra y hierro. Es una ciudad iluminada, asfaltada, donde los cubos de basura están siempre llenos de restos desconocidos, nunca vistos, ni siquiera soñados” (Fanon, 2009:33) y hay una ciudad marginal que es la de los indígenas “en donde se nace en cualquier parte, de cualquier manera. Se muere en cualquier parte, de cualquier cosa” (Fanon, 2009:34).

Estas manifestaciones de la violencia colonial, a la vez que dividen a los habitantes del suelo colonial en dos “especies” diferentes, también brindan los puntos de contacto entre ambas. El gendarme y el soldado son algunas de las fronteras que, mientras sirven como interlocutores entre ambas partes, señalan el límite tajante que las separa: “El mundo colonizado es un mundo cortado en dos. La línea divisoria, la frontera está indicada por los cuarteles y las delegaciones de policía. En las colonias, el interlocutor válido e institucional del colonizado, el vocero del colono y del régimen de opresión es el gendarme o el soldado” (Fanon, 2009: 32).

Ante este panorama es lógico que surjan las siguientes preguntas ¿Qué camino le queda al colonizado? ¿Cómo puede llegar a ser libre, es decir, alcanzar la humanidad? La respuesta que da Fanon es clara: el colonizado no puede esperar nada del colono. Si la colonización fue

realizada mediante la violencia, la descolonización debe ser llevada a cabo utilizando la misma arma que, en última instancia, legitima todo el sistema colonial. Como afirma en *Los condenados de la tierra*: “La violencia es entendida así como la mediación real. El hombre colonizado se libera en y por la violencia. Esta praxis ilumina al agente porque le indica los medios y el fin” (Fanon, 2009:77).

Fanon termina de configurar aquí, para el contexto colonial, algo que Karl Marx ya había afirmado para el desarrollo dialéctico de la historia de la humanidad en general: que la violencia es la partera de la historia. De la sociedad vieja (creada mediante la colonización) nacerá la sociedad nueva (creada mediante la descolonización): “La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva” (Marx, 2009:940), factible debido a que la violencia genera la posibilidad de su existencia. Como recuerda José Pablo Feinmann “no hay justificación más profunda ni absoluta de la violencia que aquella que la considera la partera de la historia” (Feinmann, 2011:40). Esta fuerza desatada afectará el sistema colonial en toda su dimensión, es “simplemente la sustitución de una ‘especie’ de hombres por otra ‘especie’ de hombres. Sin transición, hay una sustitución total, completa, absoluta” (Fanon, 2009:30).

Por un lado, en el plano subjetivo se asiste a la definitiva toma de conciencia del colonizado como sujeto libre: “En el plano de los individuos, la violencia desintoxica” (Fanon, 2009: 86). Será un ser en acción que utilizará sus armas para afirmarse como sujeto de la Historia. Sartre, en su prólogo al libro de Fanon, es radicalmente claro, “¿Qué ha sucedido? Simplemente, que éramos los sujetos de la historia y que ahora somos sus objetos. La relación de fuerzas se ha invertido, la descolonización está en camino; lo único que pueden intentar nuestros mercenarios es retrasar su realización” (Fanon, 2009:25).

La situación del intelectual colonizado también se resolverá mediante el ejercicio de la violencia en contacto con el pueblo, en el marco de la lucha por la liberación nacional. En una suerte de purificación, teñida de sangre y fuego, “el intelectual colonizado asiste, en una especie de auto de fe, a la destrucción de todos sus ídolos: el egoísmo, la recriminación orgullosa, la imbecilidad infantil del que siempre quiere decir la última palabra” (Fanon, 2009:41)

Por otro lado, en el plano objetivo afectará a ese mundo en compartimentos que es el sistema colonial. Una de esas dos zonas irreconciliables que lo componían será borrada del mapa: “Destruir el mundo colonial es, ni más ni menos, abolir una zona, enterrarla en lo más profundo de la tierra o expulsarla del territorio” (Fanon, 2009:35).

El sueño indecible del colonizado se transforma, ahora, en imperativo vital: destruir ese mundo lleno de estatuas que es el sistema colonial. Recordarle al europeo que es el extranjero, el que viene de afuera. Por eso “para el colonizado, esta violencia representa la praxis absoluta. El militante es, además, el que trabaja (...) Trabajar es trabajar por la muerte del colono” (Fanon, 2009:77). Resolver la contradicción entre la zona del colono y la del colonizado es afirmar que nunca serán complementarias ya que “obedecen al principio de exclusión recíproca: no hay conciliación posible, uno de los términos sobra” (Fanon, 2009:33).

Fanon no prescribe la violencia, sino que diagnostica su inevitable existencia en ese mundo lleno de contradicciones que es el sistema colonial. La unificación del pueblo será facilitada “por la existencia de esa mezcla de sangre y cólera” (Fanon, 2009:85) que es la guerra de liberación nacional. Esta causa común reúne al pueblo, que nada tiene que perder salvo sus cadenas, contra el enemigo extranjero que lo oprime y le niega su humanidad.

De esta forma se expresa el pasaje de la violencia atmosférica que se respira en la colonia a una violencia en acción que envuelve al territorio nacional en una locura creadora que lo refunda. Una locura necesaria en este enfrentamiento a muerte por el reconocimiento de la propia humanidad en la medida en que “el hombre violento se atreve a la locura porque huye de la mediocridad, de las medias tintas, de los diálogos grises y hasta cobardes” (Feinmann, 2011:46).

Como se mencionó al principio del trabajo: “La aparición del colono ha significado sincréticamente la muerte de la sociedad autóctona, letargo cultural, petrificación de los individuos. Para el colonizado, la vida no puede surgir sino del cadáver en descomposición del colono” (Fanon, 2009:85). La vida es la lucha por el reconocimiento de la propia plenitud humana. La vida es un combate que no cesa.

## **Fuente**

Fanon, F. (2009) [1961] *Los condenados de la tierra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

## Bibliografía

- Feinmann, J. P. (2011) *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*, Buenos Aires, Booket.
- Hegel, G. W. F. (1966) [1807] *La fenomenología del espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Kojeve, A. (2012) *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel*, Buenos Aires, Leviatán.
- Marx, K. (2009) [1867] *El capital. Crítica de la economía política (libro 1, tomo 3)*, México, Siglo XXI Editores.
- Montijo, J. (2009) “La psicología del colonialismo en el nuevo siglo: lo que Fanon nos sigue enseñando”, en: [http://www.hostos.edu/downloads/coloquios/7mo\\_coloquio/ponencia\\_jorge\\_montijo.pdf](http://www.hostos.edu/downloads/coloquios/7mo_coloquio/ponencia_jorge_montijo.pdf) [Consultado: 17 de octubre del 2013].